

12. La siega y los segadores (1Q 2014—Discipulado)

Textos bíblicos: Juan 1:40–46, 4:28–30, 15:8, Lucas 24:4–53, Hechos 1:6–8, Mateo 9:36–38, Lucas 15.

Citas

- Lo que sembremos en el suelo de la contemplación, será lo que cosechemos en la cosecha de la acción. *Meister Eckhart*
- Durante la siembra aprende, durante la cosecha enseña, durante el invierno disfruta. *William Blake*
- ¿Cómo puede la gente creer en la cosecha si no han visto la siembra? *Mary Renault*
- El año va mal, y la cizaña crece fuerte, / La esperanza muere de hambre sin una migaja que comer / Pero el tiempo de Dios es nuestro tiempo de cosecha, / y que de seguro está por llegar. *Lewis J. Bates*
- “Los campos... están blancos y listos para la siega” (Juan 4:35), o, como dicen otras versiones, “maduros para la cosecha”... Una parte de la metáfora de la cosecha que podríamos haber perdido de vista es la importancia del tiempo. Hay una estación que sirve tanto para sembrar como para madurar la semilla, y en ocasiones hay una estación donde solo queda esperar y regar la semilla con agua. *Keri Wyatt Kent*
- No habría ventaja en sembrar un campo de trigo si la tierra no produjera más de lo que fue sembrado. *Napoleon Hill*

Para debatir

¿Qué nos sugiere la imagen de la cosecha? ¿Cómo vemos nuestro papel en esta cosecha? ¿Qué espera Dios de todo esto? ¿Cómo nos ayuda este concepto de la cosecha a entender el paso del tiempo? Aunque es posible que sembremos y ayudemos con la maduración del trigo, ¿quién tiene la responsabilidad de la cosecha y por qué? ¿Cuál es el objetivo de la cosecha desde una perspectiva universal?

Resumen bíblico

Andrés fue el instrumento para traer a su hermano Pedro a Jesús como discípulo (Juan 1:40-46). La mujer samaritana junto al pozo fue y anunció a Jesús a todo su pueblo (Juan 4:28-30). Jesús dijo a sus discípulos: “Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen mucho fruto, demostrando que son mis discípulos.” Juan 15:8 FBV. Lucas 24:4-53 relata la experiencia de los discípulos después de la resurrección de Jesús. Jesús prometió el poder del Espíritu Santo a sus discípulos antes de su partida (Hechos 1:6-8). Jesús se conmovió en el tamaño de la cosecha, y dijo a sus discípulos a orar por más obreros (Mateo 9:36-38). Para todos nosotros los discípulos, la historia del hijo pródigo en Lucas 15 es esencial.

Comentario

En el centro de este estudio encontramos el concepto de participación en el trabajo de las buenas nuevas de Dios con el objetivo final a la vista: la cosecha. Como dice Jesús: “la cosecha es el fin del mundo,” y en ese momento se hace una separación entre los buenos y los malos. Nuestro papel como discípulos es compartir la verdad de Dios, siendo sus testigos, es decir, un espectáculo ante los ángeles y ante la humanidad.

Esta es la razón por la que estamos analizando a Andrés, quien trajo a Pedro hasta Jesús y a la mujer samaritana que fue y le contó a todo su pueblo acerca de Jesús. Nuestra función es permitir que otros sepan. Lo más importante es representar correctamente al Dios que pretendemos conocer y amar. La tragedia a través de las edades ha sido la mala representación de Dios por parte de aquellos que dicen ser sus portavoces. A través de sus palabras y sus acciones, a menudo los supuestos discípulos de Jesús han retratado falsamente a Dios, ya sea por error o deliberadamente. La sinceridad no es garantía, con tantos cristianos que ponen a Dios bajo una luz negativa por causa de sus creencias y acciones.

En el fondo es una cuestión de ideas erróneas existentes sobre la naturaleza y el carácter de Dios. Si usted cree que Dios es punitivo, entonces el infierno no es una idea repugnante. Si usted ve a Dios como la imposición de sanciones por el pecado, entonces no es difícil aceptar que él mismo ejecutó su Hijo. Si vemos a Dios como un dios rigurosamente exigente, entonces la idea de que él necesita sangre antes de perdonar, no parece tan extraña.

Todo esto exige que nosotros, como los discípulos de Jesús, lo representemos correctamente en todo en todo lo que decimos y hacemos, afirmando la declaración de Jesús que dice: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9 FBV). De lo contrario, estaremos contribuyendo a una mala cosecha, basada en las opiniones equivocadas y falsas acerca de nuestro Padre celestial. Porque cada uno cosecha lo que siembra, y si aceptamos falsas ideas espirituales, estas dañarán nuestra experiencia espiritual. Somos transformados por contemplación, tanto positiva como negativamente, en función de lo que vemos.

El trigo y la cizaña crecen juntos hasta la cosecha. ¡Entonces nuestro papel es ser y crecer siendo trigo! Jesús también habló de la siembra en diferentes tipos de suelo, y tenemos que asegurarnos de que sembramos en buena tierra, y no entre las espinas, en el camino, o en el camino rocoso. Estos suelos diferentes también representan los diferentes tipos de personas que reciben de la verdad. Lamentablemente, incluso una buena presentación de Dios, como él es realmente, puede ser rechazada o puede que las personas crean en él solo por un tiempo.

La tragedia es que Jesús nos ha mostrado un Dios maravilloso, amable, amoroso, y totalmente bueno, pero la gente no quiere conocerlo. En la misma forma que fue rechazado estuvo en la tierra, es rechazado hoy. Nuestra responsabilidad es tratar de asegurarnos de que Jesús no sea rechazado por nosotros.

¡Quiera Dios que todos seamos verdaderos representantes de nuestro amado Señor y vivamos para él!

Comentarios de Elena de White

Venga donde está Cristo, y usted tendrá luz. Hable de incredulidad, y tendrá incredulidad; pero hablar de fe, y tendrá fe. De acuerdo con la semilla sembrada, así será la cosecha. {ST, 20 de octubre de 1887}

El labrador escoge una parcela de terreno en el desierto; la cerca, la limpia, la trabaja, la planta con vides escogidas, esperando una rica cosecha. Espera que este terreno, en su superioridad con respecto al desierto inculto, le honre mostrando los resultados de su cuidado y los afanes con que lo cultivó. Así Dios había escogido a un pueblo de entre el mundo para que fuera preparado y educado por Cristo. El profeta dice: “La viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta suya deleitosa”.² Sobre ese pueblo Dios había prodigado grandes privilegios, bendiciéndolo ricamente con su abundante bondad. Esperaba que lo honraran llevando fruto. Habían de revelar los principios de su reino. En medio de un mundo caído e impío habían de representar el carácter de Dios. {Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 227}

El Salvador moraba en sus corazones por medio de su espíritu, y su amor, su luz y poder brillaban a través de ellos. Los hombres, al contemplar, se maravillaban, y supieron entonces que ellos habían estado con Jesús. Y como los discípulos testigos de la misión de Cristo, se convirtieron también en testigos del Padre, porque Cristo había dicho: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” {(Australasian) Union Conference Record AUCR, 1 de junio de 1900}

Preparado el 9 de junio de 2013 © Jonathan Gallagher 2013
Traducción: Shelly Barrios De Ávila.